

El Señor de los Azotes: Cristo de gran devoción

Texto: *María Eugenia Rivera Pérez*

Información: *Jennifer Bautista López, Karina Lozano y Magdalena Rojas Vences*

Las profundas heridas de su cuerpo dejan expuestos los huesos y de ellas escurren largos hilos carmesí. De su frente pende sangre de perlas escarlata; algunas se detienen en el borde de las cejas que enmarcan unos ojos muy tristes, las comisuras de sus labios, entreabiertos, se inclinan hacia abajo, en su mejilla izquierda destaca el pómulo descarnado. Varias costillas son visibles en el pecho y la espalda, porciones de la columna vertebral asoman entre las lesiones del torso, mientras que las extremidades exponen laceraciones escalofrantes. Se trata de una escultura policromada de Cristo. Los rastros del suplicio no dejan lugar a dudas del supremo dolor infligido, donde se refrenda que, sin sangre, no hay expiación de culpas. El Señor de los Azotes es Jesús, martirizado y humillado poco antes de la crucifixión, cuyo mensaje iconográfico busca inspirar una gran devoción entre la feligresía.

Estas impresionantes imágenes aparecen en distintos recintos religiosos de México, como la Capilla de Belem de Acampa (lugar de carrizos en náhuatl), Xochimilco, Ciudad de México. Este Señor de los Azotes está siendo intervenido en el Taller de Conservación de Escultura Policromada de la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural (CNCPC-INAH).

Pese a que la escultura policromada es de muy buena calidad y excelente manufactura, según refiere Paola Karina Lozano, restauradora responsable de la intervención, su apariencia había sido demeritada por diversas modificaciones llevadas a cabo sobre la talla y deterioros fruto del paso del tiempo, tales como repintes, la colocación de una peluca rígida hecha de cemento, la pérdida de varios dedos, la aplicación puntual de resina acrílica para fijar elementos desmembrados, la reposición de un pie tallado burdamente, grietas, quemaduras, el desfase en el ensamble de algunos elementos, la aplicación de bandas de yeso en las uniones de los brazos, entre otros daños, que ocultaban los valores histórico-artísticos de la pieza. El personal del Área de Atención a Grupos Sociales realizó las gestiones necesarias para atender la solicitud de la comunidad que, insistente, solicitaba la restauración de su Cristo. La especialista añade que la imagen fue fumigada

como parte de los procesos de intervención, a lo que siguieron las calas de limpieza. Éstas hicieron manifiesta la pintura original y su descubrimiento ofreció datos muy interesantes que han determinado los siguientes procesos de conservación y restauración, encaminados a rescatar los valores estéticos e históricos de la escultura.



▲ *El Señor de los Azotes antes del proceso de restauración. CNCPC | © INAH, 2014.*

Ante el riesgo de afectar la capa original al retirar los repintes, se encomendó a Magdalena Rojas Vences, restauradora especializada del Taller de Conservación de Pintura de Caballete, que se encarga, entre otras actividades, del análisis de las piezas que se intervienen, la tarea de realizar estudios estratigráficos a la pieza.

La Mtra. Rojas describe en qué consistió su apoyo: *“Para la toma de muestras se seleccionaron sitios específicos que permitieron analizar tanto los estratos originales como las subsecuentes capas de intervención. Se realizaron varias etapas de estudio: observación con microscopio estereoscópico; inclusión de muestras en resina, observación y registro con microscopio óptico, con luz visible y ultravioleta, pruebas de tinción para identificar el aglutinante original, así como análisis de muestras con microscopio electrónico de barrido acoplado a una sonda de dispersión de energías de rayos-X”.*

Una de las muestras *“permitió identificar la estratigrafía que prevalecía en la mayor parte de la escultura integrada por ocho capas: la primera corresponde al soporte de la escultura, incluye restos de madera y cola animal, la segunda y tercera son capas de base de preparación compuestas por yeso y cola animal. El cuarto sustrato es la capa pictórica original que fue realizada al óleo, es de color rosáceo con partículas rojas. Está constituida por albayalde y bermellón. A ésta se sobrepone otra capa pictórica original, también al óleo, pero de color rojo, aplicada como veladura y elaborada con bermellón. El sexto estrato es una capa de barniz identificada por su fluorescencia bajo luz ultravioleta. El séptimo es una capa pictórica anaranjada aplicada en dos manos que, de acuerdo con los resultados de las pruebas de solubilidad, es posible que sea de naturaleza acrílica. Esta capa corresponde al primer repinte, compuesto principalmente de yeso, blanco de titanio, derivados del silicio y óxido de hierro. El último es el segundo repinte, una capa pictórica rosácea observable en la totalidad de la escultura antes de su restauración. Es posible que corresponda a una pintura vinílica compuesta de yeso, óxido de titanio y aluminosilicatos”.*

“La identificación de los estratos y sus componentes se sumaron a otros análisis para dilucidar el estado de conservación de cada una de las capas, confirmar la posibilidad de remover los repintes y, por supuesto, aplicar métodos de limpieza que facilitaran la remoción homogénea de los estratos nuevos sin afectar a los componentes originales. Finalmente con la ayuda de Yareli Jaidar Benavides, restauradora

que se ha especializado en micro-emulsiones, se encontró un sistema que permitió quitar los repintes y trabajar relativamente rápido.”

Rojas dice que *“el estudio de los cortes estratigráficos se complementa con análisis no destructivos y se puede realizar en cualquier bien cultural con estratos pictóricos. Tiene dos vertientes de estudio principales: una es para comprender la técnica de manufactura y la secuencia pictórica de la obra, y la otra para determinar las alteraciones e intervenciones posteriores”.* Este tipo de análisis es muy útil cuando se presentan casos como el Señor de los Azotes, en los que el acabado original queda oculto bajo capas de pintura modernas.

Las características originales a la vista

“Cuando se quitaron los repintes fue posible identificar que la obra es de estilo barroco del siglo XVIII, tomando en cuenta la calidad y características de manufactura que ahora son evidentes”, según explica Paola Karina Lozano.



▲ Rostro antes del proceso de restauración. CNCPC | © INAH, 2014.





▲ *Antes del proceso de restauración. CNCPC | © INAH, 2014.*



▲ *Proceso de limpieza. CNCPC | © INAH, 2015.*

Durante esa época los Cristos mexicanos eran de un realismo dramático y sangrante. El imaginero que esculpió la imagen y el artista que aplicó la policromía sobre el Señor de los Azotes lograron una obra de excelente calidad estética con una técnica de manufactura sobresaliente. El uso de una peluca de cabello natural, en este caso perdida, era común en estas piezas, por lo que carece de cabellera tallada. Sin embargo, en el rostro, los relieves de barba y bigote están muy definidos, en tanto que las cuencas de los ojos albergan incrustaciones de vidrio. La posición general de la escultura presenta los brazos dispuestos hacia abajo, por detrás de la espalda, mientras que las piernas aparecen respectivamente hincada y apoyada sobre el pie. Además, destacan añadidos de hueso de origen animal, que fueron tallados y pulidos hasta formar laminillas para simular dientes, costillas y otras porciones óseas. En el detalle de las heridas e hilos de sangre, el artista utilizó una pasta a base de cera y resina para lograr el efecto de volumen.

Vamos por partes: Cabeza, brazos, piernas y cuerpo

En la siguiente fase del proyecto de conservación de la imagen fue indispensable separar las extremidades y la testa del tronco, "porque la cabeza estaba unida al cuerpo mediante una resina acrílica, incompatible con el material de la obra, que además desfasaba el ensamble de los elementos, situación que se repetía en las uniones de los brazos, provocando bordes irregulares y el desajuste de las articulaciones, que alguien intentó remediar colocando vendajes de yeso". Estas intervenciones inapropiadas se revirtieron, explica Paola Lozano.

Así, con la obra fragmentada, Lozano inició la aplicación de pastas de resane en las grietas y hundimientos producidos, a través de los años, por cambios bruscos de temperatura y golpes inintencionados. A la par se han estabilizado los materiales que la constituyen. Cuando la superficie de la escultura haya sido completamente tratada se



▲ *Proceso de desarticulación. CNCPC | © INAH, 2015.*

hará el ensamble de todas las partes y se completarán los dedos faltantes, además de modelar el pie sustituido, mal logrado.

Lozano afirma *"que para hacer la reintegración cromática de este tipo de imagen considerada de culto, bajo el precepto de restauración que establece la diferenciación entre el original y la intervención, se utilizará la técnica de puntillismo, puntos muy discretos en diferentes tonalidades de un mismo color con la intención de que no se perciban a simple vista, pero que sí se distingan al aproximarse"*.

En el transcurso de la intervención, representantes de la comunidad han visitado las instalaciones de la CNCPC para constatar los avances de los trabajos, que han calificado de exhaustivos. Así también han contribuido con la donación de trenzas de cabello natural, para la confección de una peluca que enmarcará el rostro de su imagen.

En el proyecto se ha considerado la sustitución de la mesa sobre la que descansa la obra, porque no es la original. Pero antes de diseñar el mueble nuevo se consultará a la comunidad sobre los usos de esta imagen de bulto redondo con el fin de que no solo armonice con la obra, sino que se le dote de las condiciones de seguridad apropiadas y, de ser necesario, su transportación durante las procesiones. Para Paola Karina Lozano *"intervenir obras con valores históricos y estéticos, que además son patrimonio vivo, me permite reencontrar mi vocación de restauradora profesional, porque reconozco que cada minuto de trabajo invertido en rescatar lo que se creía perdido resulta muy satisfactorio"*.

Después de la restauración del Señor de los Azotes

La escultura se encontraba deteriorada por el uso. Ejemplo de ello son los dedos faltantes que se desprendieron porque es común que las comunidades muevan las obras sujetándolas por las extremidades que son elementos frágiles. Además, al retirar los repintes fue posible observar en la escultura manchas oscuras y pintura original burbujeada en el abdomen y una pierna, rastros de quemaduras que habitualmente son ocasionadas por veladoras encendidas cerca de las imágenes. Esto explica las numerosas capas de pintura que fueron aplicadas con la intención de repararla.

Así que cuando llegue el momento de entregar el Señor de los Azotes a la comunidad de la Capilla de Belén, la restauradora Paola Karina Lozano ofrecerá una explicación de los trabajos de conservación y restauración realizados en la obra, junto con una serie de recomendaciones para el cuidado de la misma, conforme a los usos de la escultura en las prácticas religiosas. Al regresar la imagen restaurada a su lugar de pertenencia, es importante que quienes la veneran aprendan a manipularla de forma correcta para garantizar la preservación de su patrimonio cultural.

Como parte de la divulgación de las medidas de conservación del patrimonio cultural basadas en este caso particular, Paola Karina Lozano menciona *"que amerita hacerse una publicación que ejemplifique, de manera didáctica, lo que no se debe hacer con las obras de culto, porque las diferencias que se apreciarán entre el antes y el después de realizar los procesos de conservación y restauración serán muy sorprendentes"*.

